

ALGUIEN DEBIERA PROTESTAR

MI VECINO no achuntó una. Aparecía un médico en la pantalla y se apresuraba a decir con voz más que audible: "Este va a salvar al herido". Y, al instante, después de una sangrienta operación, el herido se moría. "Ahora se va a volver loco", decía, anticipándose a la reacción del galeno ante el cuerpo inerte. Y el médico de la película se iba a saborear un martini. "El general los va arrestar a todos", susurró por tercera vez, ya no muy convencido de sus premoniciones. Y el general, desprendiéndose de su uniforme y charréteras, se acostaba con una rubia estupenda.

Decepcionado, mi vecino primero se calló, después se aburrío y terminó por irse antes de que terminara la exhibición de "M.A.S.H.". Y yo me quedé pensando que era el colmo que, en estos días, los productores y directores de cine se burlaran así de los pobres espectadores que, después de largos años de estar sentados en el cine, creían haber descubierto el truco de los argumentos cinematográficos. En vez de extraer un conejo de su galera, como es de rigor, sacan una paloma.

Pero lo cierto es que algunas verdades que parecían eternas en las películas, hoy se han desvanecido. Los clisés ya no sirven. Y para ser espectador de cine se requiere ahora estar alerta para poder seguir el argumento por sus complicados vericuetos.

VEAMOS, POR ejemplo, lo que ocurre en "M.A.S.H."

Hasta esta película, era una verdad que no podía ponerse en duda que los médicos eran seres nobles, ecuanímenes, abnegados, generosos y beneméritos. Si aparecía en la pantalla un médico que no tuviese cada uno de estos atributos era, necesariamente, porque estaba loco. No había otra alternativa.

Y viene "M.A.S.H." y nos muestra a un puñado de médicos que no están locos, pero que hacen chistes, están insensibilizados, ansían jugar golf en vez de dedicarse a su noble profesión. En otras palabras, y en tono de comedia, se muestran médicos como seres humanos.

El Colegio Médico debería protestar.

Pero hay más. Todos sabíamos que la guerra era horrenda. Hemos visto miles de películas antibélicas, denunciando las masacres, la inhumanidad y la esterilidad de la guerra.

Y viene "M.A.S.H." y logra el mismo efecto, en forma mucho más contundente, haciéndonos reír con el absurdo de una guerra en que a los militares (hasta ahora heroicos o malvados) les importa un bledo la disciplina, el curso de las operaciones, hasta los mismos muertos y heridos que deja el conflicto.

El Ejército debería protestar. Nunca antes la religión había sido tomada en solfa. Y si se hacía, se respetaban siempre algunos símbolos sagrados para la cristiandad. Y, sin embargo, en una escena disparatada que aparece en "M.A.S.H." surge una reminiscencia cargada de sutil humor y de grotesco a la vez de la Última Cena, que tantos artistas del pasado se dedicaron a plasmar con artística unción. La Iglesia debería protestar.

Y SI NOS alejamos de "M.A.S.H." y nos dirigimos a otra película que se exhibe en nuestros días, nos vamos a encontrar con la muerte de otro clisé. Este sí que parecía eterno e inmovible. Siempre se habló del "eterno triángulo", compuesto por "ella, él y el otro". Y los autores, hayan sido de cine o de teatro, se dieron durante años —siglos, me atrevería a decir— a jugar con geométrica fruición con los vértices y lados de este triángulo eterno, convirtiéndolo en isósceles, obtángulo, cuadrantal o ambigono, pero siempre respetando la supuesta inamovilidad de que uno de los ángulos era de un sexo y los dos restantes del sexo opuesto.

Y viene "Triángulo femenino", que de una plumada borra la eternidad del eterno triángulo para colocar en sus tres conflictivos vértices a otras tantas representantes del sedicente sexo débil.

Los heterosexuales o los geometras deberían protestar.

PERO EN medio a esta irreverencia a lo que hasta ayer fue sagrado, a esta papeleta de defunción a lo que hasta ayer fue eterno, a este desprecio absoluto a lo que hasta ayer fue el clisé siempre respetado, yo advierto el advenimiento de una era para el cine en que, liberado de viejas fórmulas, avive la imaginación, inquiete al conformismo, provoque a la reflexión. En otras palabras, el séptimo arte en plena función de tal.

Por eso yo no protesto.

Pero alguien debiera protestar. ■



UNA ESCENA de la irreverente
"M.A.S.H."